

TEMA 16.2 LA PASCUA DE RESURRECCIÓN

PARA REFLEXIONAR

PASCUA

La fiesta de Pascua es cada año un estallido de vida nueva, un canto de alegría y un fortalecimiento de la esperanza. Lo es para la Iglesia entera que canta el Aleluya en todas las celebraciones pascuales. Lo es también para el pueblo fiel que se alegra con los cantos populares de estos días (caramellas).

El misterio central que celebramos es la resurrección de Jesús. Aquel que fue clavado en la cruz y murió condenado ha vuelto a la vida y ahora vive para siempre. Es el Resucitado. La resurrección culmina la encarnación y la vida mortal de Jesús. Es el comienzo de la vida nueva y el inicio del mundo nuevo que esperamos, lo que Dios tiene preparado desde la creación.

El triunfo de la vida sobre la muerte es causa de admiración y de alegría: la violencia y la muerte no son la última explicación de la historia de los hombres, porque Dios no deja abandonados a los que obran el bien. Jesús, el inocente, el justo por excelencia ha resucitado. Esta es la alegría de quienes han puesto su confianza en Él. La Pascua nos recuerda el paso de Jesús de este mundo al Padre: fue muerto pero ahora vive. La vida gloriosa es el término feliz de la vida en este mundo.

Contemplando Jesús resucitado, la esperanza de los creyentes se fortalece y se amplía. Él es el primero que ha resucitado, pero después una multitud incontable sube con Él a la presencia de Dios. Esta certeza es el fundamento de nuestra esperanza y nuestra alegría. También nosotros pasaremos de este mundo al Padre, el día de nuestra Pascua, para no morir nunca más. Aleluya. (Obispo de Solsona: Jaume Traserria a 8/4/2007)

LA RESURRECCIÓN

La resurrección de Cristo no es un hecho histórico evidente, porque la evidencia es clara por sí misma, para afirmar la Resurrección del Señor, su percepción ciertísima, es necesaria la mirada de la fe, se necesitan los signos indicadores que Jesús vive y hace falta la luz adecuada: "Nadie puede decir que Jesús es el Señor si no le mueve el Espíritu Santo". La resurrección de Cristo se hace evidente por la fe.

La fe en la Resurrección de Jesús equivale a la afirmación que Cristo, crucificado con su corporalidad, ahora vive en el Padre, con una corporalidad gloriosa, aunque es la corporalidad que identifica al Señor. Su cuerpo glorioso conserva las señales de la crucifixión.

El cuerpo de Cristo resucitado ahora tiene condición de cuerpo glorificado, ya que ha entrado en la gloria de Dios Padre, es decir, en su divinidad: se ha convertido en cuerpo celeste, incorruptible, glorificado y, en definitiva, cuerpo espiritual. No pertenece a la esfera física o química de este mundo, ni tampoco a su espacio y tiempo.

¿CUÁLES SON LOS SIGNOS DE QUE CRISTO VIVE PARA LOS APÓSTOLES Y LOS PRIMEROS DISCIPULOS? EL SEPULCRO VACÍO

El sepulcro vacío es simplemente un signo prodigioso (un milagro) que nos indica que el lugar de Jesús no está entre los muertos. La falta de su cuerpo en el sepulcro sólo puede atribuirse al robo de personas interesadas, o a una intervención de arriba, un signo verdadero, que hace pasar al discípulo del "ver" al "creer".

LAS APARICIONES

Los signos o señales por excelencia de la Resurrección del Señor son las apariciones. Las apariciones, que indican una presencia real y comunicativa de Cristo con los suyos, no es necesario que sean las evidencias sensibles de un cuerpo físico. En algunas apariciones "sus ojos eran incapaces de reconocerlo" (Lc 14,16).

Las apariciones no son ni espejismos ni alucinaciones. Que Cristo "se deja ver", quiere decir que la luz del Espíritu que abre los ojos de la fe permite ver y crear la nueva corporalidad de Cristo glorioso en signos elegidos de este mundo y a través de éste.

¿CUÁLES SON LOS SIGNOS ACTUALES SEGÚN LOS CUALES CRISTO ESTÁ VIVO?:

- El anuncio de la comunidad apostólica. El impulso del Espíritu Santo hace anunciar la buena noticia. La palabra predicada es el signo que promueve la visión con los ojos de la fe y el germen del que brotan nuevas comunidades.
- Las Escrituras. Es la palabra que procede de la fe apostólica y trata de despertar la fe de los oyentes.
- La comunidad reunida en la oración, especialmente cuando celebra la eucaristía. Comunidad formada por creyentes visibles que siguen la fe pascual y rezan a Dios a través de Cristo.
- Los signos que proceden de la vida cotidiana. Signos de vida que nos predisponen a admitir un sentido positivo de la existencia, signos de amor que señalan que Jesús está vivo. Hay que captarlos desde los ojos de la fe.
- El testimonio interior. La gloria y el amor que han sido comunicados a nuestros corazones, son signos que organiza, ilumina y vivifica el Espíritu Santo, que nos hace comprender a Cristo y nos ayuda a seguirlo, camino del Padre y de su Reino.

(Los párrafos anteriores son un extracto del Libro "¿Quién es Jesús de Nazaret" de Mn.Rovira Belloso)

Del catecismo de la Iglesia Católica (655):

La Resurrección de Cristo es principio y fuente de nuestra resurrección futura. En la espera de este cumplimiento, Cristo resucitado vive en el corazón de los fieles. En él, los cristianos "prueban los prodigios del mundo futuro" y su vida es arrastrada por la de Cristo en el seno de la vida divina, "porque ya no viven para sí mismos, sino para aquel que ha muerto y resucitado para ellos".

CONSECUENCIAS DE LA RESURRECCIÓN

La comunidad de los discípulos de Cristo, desorientada y atemorizada por la crucifixión de Jesús, intentaba comprender el sentido de los acontecimientos. La presencia de Jesús resucitado entre ellos, les da una inmensa alegría, les desvela el sentido de todo lo que habían escuchado del maestro, y les impulsa a proclamar la buena noticia a los no creyentes. La fuerza del Espíritu Santo les impulsará a dar testimonio de Jesús, incluso a dar la vida por la fe.

¿Y YO CREO EN LA RESURRECCIÓN?

Qué vida nos tiene preparada el Señor después de la muerte ?....

¿Tiene alguna repercusión en mi vida el creer en la resurrección?

Me lleva a vivir una vida gozosa y esperanzada ?....

Me impulsa a proclamar la buena noticia ?.....